

nexos®

LA NUEVA IZQUIERDA EN AMÉRICA LATINA

José Miguel Insulza
Juan Carlos Moreno-Brid
Igor Paunovic
Luis Salazar Carrión
Adolfo Sánchez Rebolledo

ORHAN PAMUK

Nobel de Literatura 2006

VIVIR CON MONOPOLIOS

Pérez Motta y López Hoher

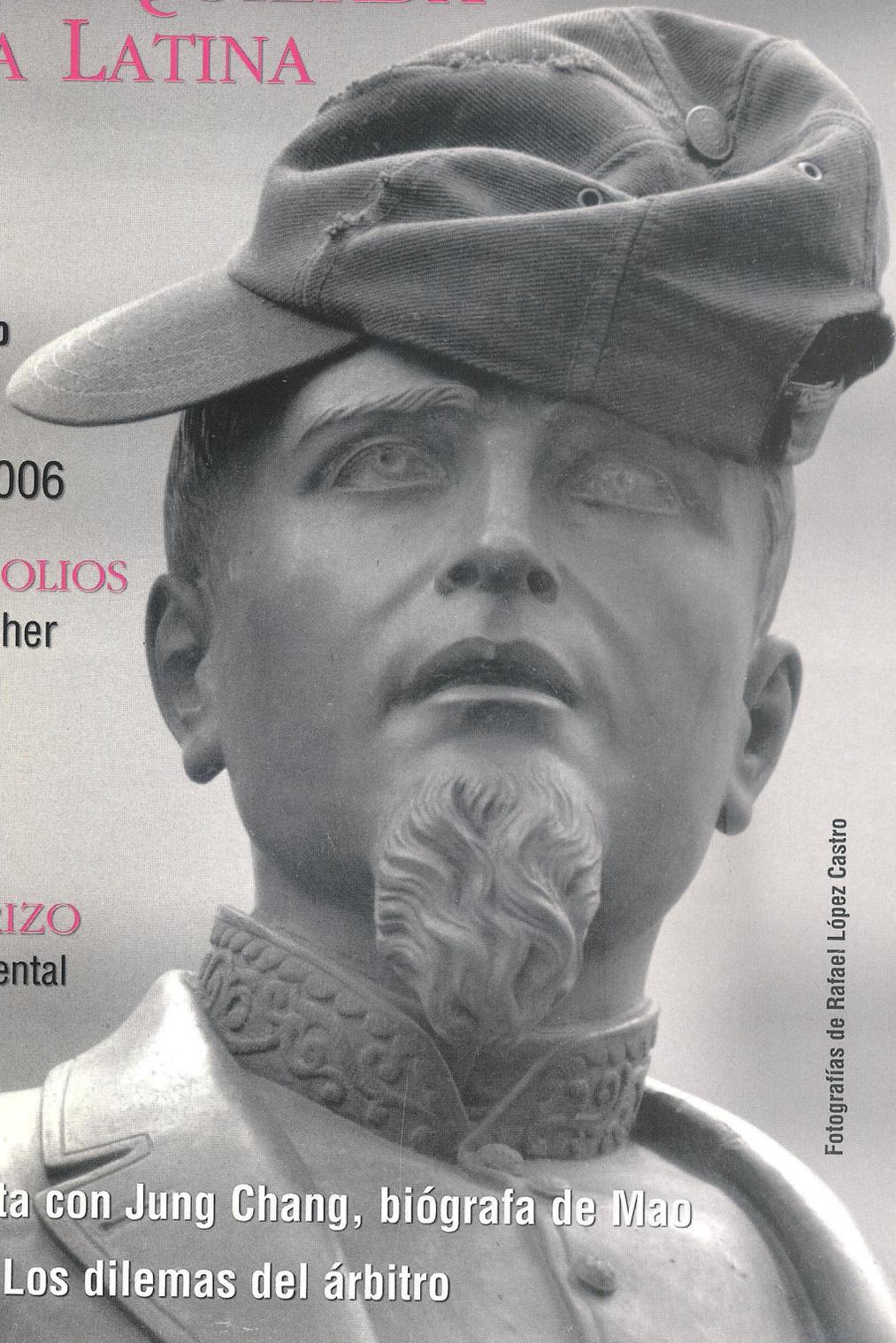
CENTENARIOS:

Billy Wilder

Dimitri Shostakovich

EL MURO FRONTERIZO

Fernández de Castro • Rozental
Santibáñez • Tuirán



Fotografías de Rafael López Castro

Noviembre 2006 \$50.00



20 diciembre 2006

ISSN 0185-1535

Entrevista con Jung Chang, biógrafa de Mao
Ugalde: Los dilemas del árbitro

Barreras psicológicas y ciudadanía

por Susan Pick
y Gabriela Pérez

Dentro de una democracia republicana la ciudadanía se comprende como algo más que obligaciones y derechos. La ciudadanía conlleva un compromiso con la sociedad y su futuro. Esto significa que el ciudadano tiene que estar dispuesto a la búsqueda del bienestar de su comunidad y sociedad. Es decir, participar activamente en la deliberación y solución de los problemas de la comunidad y en fortalecer las redes sociales existentes. Para ello se necesita fortalecer la autonomía y seguridad individual, desarrollar ciudadanía política, garantizar que los derechos económicos, sociales y culturales se puedan ejercer, y tener un Estado sensible a los cambios sociales que pueda responder efectivamente a las demandas sociales y utilizar el capital social que se obtiene al existir una ciudadanía comprometida.¹

Sin embargo, en México no se está construyendo una ciudadanía que pueda cumplir estas expectativas. En nuestro medio no se desarrollan las competencias psicosociales necesarias para que la voz del individuo se escuche y sea parte del entramado de procesos e instituciones que produce la democracia. Es un individuo con poca confianza en sí mismo y en las decisiones que toma, que no confía y no puede trabajar en equipo con otros, con poca tolerancia a aquello que es distinto, con poca capacidad para adaptarse exitosamente a los cambios. En la medida en que el individuo recibe una educación, tanto en el hogar como en la escuela, que no desarrolla su autonomía, se va retroalimentando y creando un círculo vicioso difícil de romper. Esta realidad no es sólo un obstáculo para la democracia, también lo es para el desarrollo, en la medida en que entendamos que el desarrollo es mucho más que construir carreteras y canchas de basquetbol.² Si el desarrollo incluye cambiar las formas de producción, las relaciones familiares, las relaciones con las autoridades, las formas de ejercer el poder, entonces es evidente que tenemos que fortalecer al individuo para que tenga las habilidades para hacerse responsable del desarrollo.

Un ejemplo de cómo esta falta de habilidades y confianza en el individuo puede llegar a obstaculizar las metas de la política pública es el caso de la descentralización. El proceso de descentralización en México, tanto de servicios de salud como de servicios educativos, ha tenido un sinnúmero de tropiezos que han impedido que la calidad de la educación o de la salud se haya visto afectada positivamente. En entrevistas a profundidad que realizó IMIFAP³ a un grupo de trabajadores de



salud y de educación de varios estados del centro del país, encontramos gran insatisfacción con el proceso de descentralización en general, pero una de sus mayores frustraciones era con respecto a la inmovilidad en la que se encontraban sus instituciones. No fue sorpresa para nosotros escuchar que más de la mitad de los entrevistados (57%) creía que el miedo a tomar decisiones por parte de las personas frenaba la implementación de las políticas. Asimismo, 67% de los encuestados reconoció que la falta de confianza en sí mismos y en sus compañeros de trabajo impedía que trabajaran bien en equipo y que se pudieran delegar responsabilidades y tareas. Muchos describían gran confusión en cuanto al trabajo y responsabilidades que ahora tenían, para 64% de las personas sus nuevas responsabilidades no estaban claras, y 50% no comprendía los nue-

¹ ECLAC, *Equity, Development and Citizenship*, Santiago, ECLAC, 2001, pp. 76-77.

² Cfr. A. Sen, *Development as Freedom*, Nueva York, Anchor Books, 1999.

³ IMIFAP es una organización sin fines de lucro que se fundó en 1985 en la ciudad de México. Nuestra meta es reducir la pobreza mediante programas y gestión de políticas para el fortalecimiento integral de las capacidades humanas en las áreas de salud, microempresas y ciudadanía. Todos los programas van dirigidos a que las personas puedan tomar sus vidas en sus manos. Hemos mejorado las condiciones de vida de más de 17.5 millones de personas en México, 10 naciones latinoamericanas, Estados Unidos, Grecia y Uzbekistán. Para conocer más sobre IMIFAP: www.imifap.org.mx.

PRÁCTICAS DE VUELO

vos mecanismos de toma de decisión. Esta confusión derivó, en gran parte, de la falta de conocimiento que tenían los funcionarios acerca de sus nuevas tareas y en qué consistía, en el día a día, la descentralización; por ejemplo, no saber a qué nivel de gobierno o a qué instancia le corresponde implementar una política en particular. Es decir, no invertir en el desarrollo integral del individuo tiene consecuencias para las políticas públicas. Estas personas involucradas en los procesos de descentralización, al no tener las habilidades y la confianza necesarias para las nuevas responsabilidades a las que se enfrentaban, estaban frenando el avance de una política central para el desarrollo económico, social y político del país.

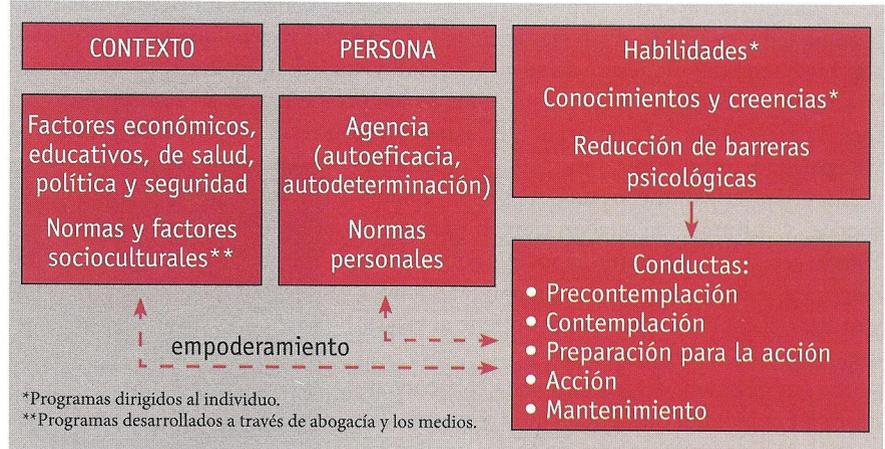
A lo largo de 20 años de trabajar con hombres y mujeres de todas clases sociales, urbanos y rurales, jóvenes o mayores, en IMIFAP se ha encontrado que el principal obstáculo que se enfrenta al buscar cambiar la calidad de vida en la que viven las personas son las barreras psicológicas creadas a lo largo de generaciones que limitan al individuo y le impiden que desarrolle su potencial, aunadas a la falta de competencias para la vida. Estamos convencidos de que junto con el desarrollo y la democracia tiene que venir un cambio del individuo, pues necesita de nuevos conocimientos y habilidades para la nueva realidad en la que está viviendo.

Al adquirir estas nuevas herramientas se modifica la forma de responder a las demandas a las que se enfrenta el individuo, el resultado final es que logra cambiar sus conductas. En la medida en que se generan estas nuevas conductas el individuo va pasando de un bajo nivel de confianza en sí mismo y en sus competencias a una más alta. Esto a su vez lo motiva para irse involucrando, y creando nuevos proyectos que producen mayor bienestar para él y su comunidad. De esta manera el individuo va fortaleciendo características personales tales como autoconfianza y autoeficacia, es decir, la persona se “empodera”. En términos de Amartya Sen, va fortaleciendo su capacidad de *agency* o de agencia. Al ir adquiriendo nuevos patrones de con-

ducta el individuo busca crear opciones para cuidar su salud, su familia, sus intereses y su comunidad; y desarrolla las bases personales para participar en los asuntos públicos.

Si bien reconocemos que el desarrollo de este tipo de habilidades toma tiempo y no es la única respuesta a los problemas y retos que enfrenta la de-

de IMIFAP toma en cuenta el contexto en el que vive la persona, a la persona misma —sus características de personalidad estables tales como autoestima y autoeficacia, actitudes, sus valores, normas personales que por lo general se mantienen a largo plazo, así como a las demandas de las situaciones a las que se enfrenta el individuo y la conducta.⁴



mocracia en México, es un primer paso. Sobre todo subrayamos la necesidad de que se empiece a invertir tiempo, dinero y esfuerzo en una educación para la elección; para una toma de decisiones informada, autónoma y responsable que vaya dejando atrás vicios y debilidades asociados con el autoritarismo.

IMIFAP ha desarrollado un modelo de programas para el desarrollo que facilita que las personas tomen el control de sus vidas en sus manos mediante la formación de competencias psicosociales entrelazadas con conocimientos. En temas vitales como salud, nutrición, higiene y productividad las personas logran cambios en sus conductas. Los cambios de conductas no sólo repercuten en la formación de características personales de autoconfianza y autoeficacia sino también en el contexto estructural y social. En consecuencia, los individuos pueden contribuir a cambiar el contexto en el que viven y aumentar su calidad de vida. El modelo FENAE (“Framework for Enabling Agentic Empowerment” que hemos traducido como “Marco para facilitar el empoderamiento agéntico”)

El contexto se refiere a las barreras y facilitadores estructurales y sociales con los que vive la persona. Los aspectos estructurales son, por ejemplo, acceso a escuelas de calidad, a servicios de salud y a políticas públicas —que sean incluyentes y transparentes—, un medio ambiente saludable. Los aspectos sociales se centran en las normas sociales prevalecientes en las comunidades, ya sea aquellas normas que avalan que una mujer sea víctima de violencia, con acceso limitado a los medios de reproducción más no a los de producción o que se le dé preferencia a un sexo sobre otro o un grupo de edad sobre otro para el acceso a la salud o a la educación, o las creencias de una comunidad en torno al tipo de alimentación que es aceptable y deseable.

Los cambios a nivel estructural los llevan a cabo idealmente las instituciones gubernamentales, los cambios sociales de este tipo están muchas veces en manos de medios masivos, de campañas realizadas tanto por gobierno como por instituciones de la sociedad civil. Ambos son conducidos por personas, por individuos que pueden hacer la diferen-

⁴ S. Pick, Y.H. Poortinga y M. Givaudan, “Integrating Intervention Theory and Strategy in Culture-Sensitive Health Promotion Programs”, *Professional Psychology: Research and Practice*, 34(2003), pp. 423-424; S. Pick y J. Sirkin, “Agentic Empowerment”, en proceso.

cia. La tercera columna se refiere a los contenidos de los programas de IMIFAP impartidos por medio de talleres vivenciales altamente participativos en los cuales se facilita la adquisición de competencias psicosociales y habilidades para la vida, conocimientos, aclaración de mitos y reducción de barreras psicológicas como el miedo o la pena de tomar iniciativas. Es en estos talleres dirigidos a grupos de 15 a 30 personas, que se desarrollan habilidades como capacidad de autorreflexión, toma de decisiones aplicada a diferentes campos del conocimiento, comunicación asertiva y el manejo del afecto.

Cada una de estas habilidades va de la mano con los conocimientos específicos, aclaración de mitos y autorreflexión. Así, por ejemplo, en un programa de prevención de cáncer cervical, cuya meta era que las mujeres acudieran a los centros de salud para hacerse la prueba del papanicolau, se forma tanto a la pareja como al personal de salud para que puedan efectuar un análisis de opciones concretamente sobre la prevención de esta enfermedad, hagan un ejercicio de autorreflexión sobre los miedos en torno a usar los servicios de salud para la prevención del cáncer.⁵

Los cambios de conductas ocurren en distintas etapas. Es decir, no se pasa de la noche a la mañana a cambiar las conductas. Estas etapas pueden ser conceptualizadas como: precontemplación, contemplación, preparación para la acción, la acción misma y por último el mantenimiento de la conducta. La segunda columna se refiere a los cambios que se suceden a más largo plazo, a nivel de la persona misma. En este rubro están cambios en agencia, la cual com-

prende la autoeficacia, autodeterminación y autoconfianza para involucrarse en nuevos proyectos.

Las flechas se refieren a que en la medida que se dan cambios en el contexto, éstos llevan a hacer más probables los cambios a nivel de la persona y viceversa. Al lograr incidir en su contexto se dice que la persona ha logrado el empoderamiento. La segunda flecha se refiere a que conforme ocurren los cambios en alguna conducta específica será más probable que el individuo se sienta bien consigo mismo, desarrolle una actitud favorable hacia la nueva conducta y desee probar nuevas experiencias que lo lleven a mejorar aún más sus condiciones de vida. A esto se le conoce como agencia. Así, por ejemplo, mujeres de la Mixteca que han participado en el programa de género, empoderamiento y salud de IMIFAP,⁶ y mostraron inicialmente fuerte resistencia ante el programa, hoy en día han solicitado involucrarse en programas de desarrollo de microempresas y lo están haciendo de manera exitosa. Además, están participando en decisiones de la comunidad, inclusive de las presidencias municipales.

El diseño e implementación de los programas de IMIFAP sigue varias etapas, que van desde el diagnóstico inicial de la comunidad con la que se va a trabajar hasta llegar a la ejecución en gran escala del proyecto en la comunidad o la región. En cada etapa se consideran tres aspectos: metas, métodos y actividades, y evaluación. La primera etapa es la identificación de necesidades y definición del problema en la comunidad. En la segunda etapa se diseña un programa piloto de desarrollo. La tercera etapa consiste en probar y rediseñar el programa piloto. En cada etapa se realiza evaluación así como cabildeo y diseminación del programa. En la última etapa se implementa el programa a gran escala.⁷

⁶ T. Venguer, S. Pick y M. Fishbein, "Health and empowerment: a comprehensive program for young women in the Mixteca region of Mexico", *Psychology, Health and Medicine*, en prensa.

⁷ Para una descripción detallada del modelo IMIFAP, ver Pick *et al.*, *op. cit.*, pp. 425-426.

FENAE es un modelo que funciona para incidir en las conductas de las personas para que se vuelvan agentes de cambio; para que asuman el control de sus vidas. En las evaluaciones de los programas de IMIFAP y en los testimonios recabados, se plasman los cambios que ocurren en las personas. Por ejemplo, en el programa *Mi trabajo, tu casa*,⁸ enfocado a trabajadoras domésticas, uno de los resultados más interesantes concierne el trabajo de horas extras, después de concluir el curso, 60% de las entrevistadas contestó que no había trabajado horas extras en los últimos tres días. Asimismo, su intención de comportamiento también había cambiado, por ejemplo en el caso de un despido injustificado 40% recomendaría que se presentara una denuncia ante las autoridades competentes. Las participantes mismas tienen cambios en cuanto al momento en el que están de su desarrollo personal: 76.4% precontemplación, 59% contemplación, 55% preparadas para la acción.

Los porcentajes y las encuestas no alcanzan a reflejar la totalidad de los cambios que experimentan las personas una vez que se les capacita en habilidades para la vida. Las anécdotas son numerosas, pero quizás lo que las une es que las personas encuentran su valor como personas y en su voz, en su capacidad de elección. Es necesario que las personas encuentren esta voz antes de poder participar, pues sólo en la medida que se conocen —como individuos autónomos— pueden reflexionar acerca de sus necesidades e intereses y las de sus comunidades. Una vez que el individuo ha encontrado su voz, su participación en las decisiones públicas se convierte en algo natural. Es en esta medida en que los individuos se transforman en ciudadanos que ejercen su voz, su derecho a elegir y a exigir, conscientes de la necesidad de vivir en democracia. ■

⁸ Este programa se llevó a cabo de manera conjunta con Sedesol y el INEA entre julio y septiembre del año 2003. Cfr. IMIFAP-Educación, salud y vida, *Informe final de actividades programáticas 2003. Anexo Narrativo, proyecto de empoderamiento para empleadas del hogar*.